

¿Redención o sedición? Narrativas y disputas de sentido en torno a la revolución radical de 1905 en Mendoza¹

Andrés Abraham*

Resumen

El presente artículo propone analizar las disputas de sentido gestadas en torno a la revolución radical de 1905 en el marco de las luchas políticas y del proceso de articulación identitaria del radicalismo lencinista en Mendoza, entre 1918 y 1924. A partir de la publicación parcial de un libro -cuya autoría fue atribuida a José Néstor Lencinas-, de una crónica periodística y de otro testimonio posterior, nos interesa elucidar las interpretaciones que hicieron sobre el episodio histórico distintos actores del espectro político-partidario, dar cuenta de su importancia como mito fundacional para el radicalismo local y elucidar la significación que le dio la facción lencinista al erigirse como partido político provincial autónomo. Asimismo, se busca enmarcar tales disputas en el derrotero de la democracia ampliada a nivel provincial y analizar los desplazamientos de sentido operados en el relato del lencinismo desde la óptica de los usos del pasado.

Palabras clave: Unión Cívica Radical, Revolución de 1905, José Néstor Lencinas, usos del pasado

“Redemption” or “sedition”? Narratives and political debates over the “radical” revolution of 1905 in Mendoza

Abstract

This paper aims to analyze the disputes over the senses assigned to the revolution of 1905 in the framework of the political struggles and the articulation of the “Lencinista” party identity in Mendoza, between 1918 and 1924. From the approach of a partial publication of a book -whose authorship was attributed to José Néstor Lencinas-, a journalistic chronicle and a subsequent testimony, we try to elucidate the interpretations made of the historical episode by different actors from the political-partisan spectrum, its importance as a founding myth for the “UCR” national party and the significance that the “Lencinista” faction gave it by establishing itself as a local political party. Likewise, it seeks to frame such disputes in the course of expanded democracy at the provincial level and analyze the shifts in meaning operated in the story of “Lencinismo” from the perspective of the political uses of the past.

Keywords: Unión Cívica Radical, revolution of 1905, José Néstor Lencinas, political uses of the past

Fecha de recepción: 26-02-2022

Fecha de aceptación: 04-11-2022

* Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto de Historia Americana y Argentina (IHAA), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (FFyL-UNCuyo). Argentina. E-mail: andresabraham@ffyl.uncu.edu.ar

¹ Agradezco los valiosos aportes del Dr. Rodolfo Richard-Jorba al borrador de este trabajo e igualmente los comentarios de los evaluadores anónimos de la revista.

Introducción

La revolución de 1905 constituye un hito insoslayable en la historia de la Unión Cívica Radical como fuerza política, que cierra el ciclo de alzamientos abierto por las asonadas de 1890 y 1893 en el marco de su programa de lucha en favor del sufragio libre. Se trata, asimismo, de un hecho que materializó la reorganización del partido encabezada por Hipólito Yrigoyen, luego del *impasse* provocado por el suicidio de Leandro Alem (1896) y la frustración de la “política de las paralelas” impulsada desde el sector que encabezaba Bernardo de Yrigoyen. Si bien fracasó como acción militar, el hecho revalidó la estrategia revolucionaria que el partido venía sosteniendo desde sus orígenes y revitalizó su presencia ante la opinión pública del país.

Conforme a la planificación de sus promotores, la revuelta tendría como epicentro la ciudad de Buenos Aires, pero debía estallar en forma coordinada en Córdoba, Mendoza, Bahía Blanca, Rosario y algunas localidades de la provincia de Buenos Aires. Como es sabido, algunos contratiempos y desavenencias entre civiles y militares minaron su eficacia y facilitaron la pronta reacción de sectores castrenses afectos al gobierno de Quintana, que lograron desarticularla con rapidez.

Los aspectos políticos y militares de este acontecimiento han sido abordados en detalle por la historiografía militante (Caballero, 1951; Del Mazo, 1957; Etchepareborda, 1968), que ha rescatado el rol cumplido por Hipólito Yrigoyen en la organización e impulso de la sublevación, desde los primeros movimientos organizativos en 1903 hasta su concreción en febrero de 1905. En una línea similar podemos ubicar las obras de índole biográfica de Madariaga (1922), Gálvez (1939) y Luna (1954) que ponderan la acción protagónica del caudillo de Balvanera en el hecho.

De los últimos lustros, corresponde referir al trabajo de Arrondo (2003) -que aborda las referencias de la prensa nacional y las ideas-fuerza del Manifiesto lanzado por Yrigoyen-; e igualmente a los aportes de Fassano y Silitti (2013) y Silitti (2014), que ponen el foco en los vínculos entre el Ejército, la idea de revolución y el orden político en la coyuntura de excepcionalidad creada por el alzamiento. Cabe mencionar también los artículos de Guido (2005) y Querido (2005) con motivo del centenario del acontecimiento y el análisis de Reali (2018) sobre el peso relativo de los distintos estamentos militares en las acciones armadas del alzamiento.

Finalmente, una línea de estudios más reciente abreva en el plano simbólico y revela cómo la sublevación de 1905 se convirtió en un “lugar de memoria” clave para la tradición y la efeméride partidaria de las décadas posteriores, en tanto reavivó el “mito de origen” de la revolución de 1890 y pasó a formar parte del basamento de la identidad política de la UCR y su autoasignada “misión histórica” de “regeneración” política, siendo identificada además

como el bautismo de fuego de algunas figuras señeras del “martirologio radical” (Reyes, 2013, 2015, 2016; Reyes y Valdez, 2021).

Para el caso de Mendoza, se destacan los aportes de Nieto Riesco (1926a, 1926b) y Olguín (1961) -biógrafos de Lencinas, que ponderaron dentro de su trayectoria la acción revolucionaria- y los estudios de Lacoste (1990, 1993) quien abordó la revolución en el marco de sus trabajos sobre las elites mendocinas, e igualmente en su estudio sobre la trayectoria de la UCR como partido en Mendoza (Lacoste, 1994).²

Nuestra reconstrucción dialoga principalmente con las dos últimas líneas antes mencionadas, buscando poner en valor -en el marco de la historia política regional- la construcción de narrativas contrapuestas en torno a la revolución de 1905 y su correlato con las pujas intra e interpartidarias de los años veinte en Mendoza. Asimismo, se procura dar cuenta de los relatos construidos por la UCR -y luego, por la UCR Lencinista- sobre el episodio y de su apuntalamiento posterior desde las esferas del poder provincial, en el marco de la reconfiguración identitaria de dicha fuerza.

En concreto, nos interesa reconocer cómo un hecho histórico de principios de siglo XX fue recordado, resignificado y presentado en el discurso y el imaginario políticos, tanto del lencinismo como de las principales fuerzas de oposición, gestando una disputa de sentidos que involucró a distintos actores (contemporáneos al suceso) e igualmente a órganos de prensa que buscaron terciar al respecto ante la opinión pública.

Corresponde advertir que el hecho adquirió distintos sentidos en el plano político, sustentados en la poca distancia no sólo cronológica, sino también reflexiva, lo que convirtió a las interpretaciones en una suerte de batalla por la memoria histórica, que se imbricó con los debates de las sucesivas coyunturas en las que el acontecimiento fue evocado, ya fuera para conmemorarlo y ensalzarlo o, por el contrario, para cuestionar tales conmemoraciones o los sentidos subyacentes atribuidos al mismo.

La revolución y su triunfo fugaz en Mendoza

En la madrugada del 4 de febrero de 1905, al igual que en otros puntos del país estalló en Mendoza el alzamiento contra el presidente Quintana. Hubo enfrentamientos sangrientos entre los revolucionarios y las fuerzas leales que dejaron un saldo de más de 100 muertos y 200 heridos entre militares y civiles.

² En los primeros estudios, este autor analiza la procedencia y la trayectoria de los revolucionarios desde la *sociología de las élites*. Luego, en su obra sobre la historia de la UCR local advierte que los dirigentes que acompañaron a Lencinas en la revolución se convirtieron en figuras relevantes de la escena política y la función pública una vez que este accedió a la gobernación en 1918.

El plan se desarrolló conforme a las previsiones de su principal impulsor, el dirigente radical José Néstor Lencinas.³ Mientras él y los cabecillas civiles se reunieron en un hotel frente a la Plaza San Martín y lanzaron los primeros disparos a las 3:30 de la madrugada, el grueso de la oficialidad leal fue concentrada en una fiesta -organizada a propósito- en la casa del oficial Emilio Quellet (Lacoste, 1990).

En el principal regimiento de la capital -el 2° de Cazadores, de infantería-, su guardia fue narcotizada, mientras su jefe -el comandante Rawson- se encontraba jugando a las cartas en el Jockey Club. El regimiento 1° de Artillería fue sublevado por el teniente segundo Fausto Alfonso y su jefe fue apresado en el hotel donde estaba Lencinas. Luego, tuvo lugar la toma del Arsenal Regional, donde el comandante Aquileo González fue ultimado por civiles que se apoderaron del edificio. Conforme se conocían las primeras noticias, hubo un desbande de los efectivos policiales de toda la ciudad, quienes abandonaron las comisarías y facilitaron la toma de las instalaciones del Ferrocarril Gran Oeste Argentino.

Posteriormente, la lucha prosiguió en tres puntos estratégicos de la capital: el cuartel de Policía y la Casa de Gobierno (que ocupaban una manzana al sudeste de la Plaza Independencia), la Plaza Montevideo (hoy Plaza España) y la Plaza San Martín, siendo esta última epicentro del alzamiento, que tuvo como puntos de combate el frente del Hotel Club, la torre de la Basílica de San Francisco y el cuartel del 2° de Cazadores.

Con la toma del cuartel policial, y una vez rendido el Regimiento n° 2 de Cazadores -en cuya resistencia cupo una labor heroica al teniente Basilio Pertiné-, los amotinados atacaron la Casa de Gobierno y se apoderaron del edificio, apresando poco antes del mediodía al gobernador y a tres oficiales (Funes, 1942).

Posteriormente, arribaron a la ciudad refuerzos para el bando revolucionario: un contingente del 2° Regimiento de Artillería de San Juan (en tren) y los soldados del 1° de Caballería, provenientes de San Carlos, aunque sin su jefe -el capitán Miguel González-, que fue muerto por un sargento leal al gobierno en la comisaría de Tunuyán.

Triunfante la revolución, se instaló un gobierno provisional, presidido por Lencinas. Pero el día 6, los revolucionarios se enteraron de que en Buenos Aires y otros puntos la revuelta había

³ José Néstor Lencinas (1859-1920) fue un abogado y dirigente político mendocino. Comenzó su carrera política de la mano del "juarismo", como diputado provincial. En octubre de 1890 se vinculó a la Unión Cívica y en 1891 a la Unión Cívica Radical. En 1892 recibió el respaldo de Alem para la dirección del partido en Mendoza y desde entonces construyó un liderazgo con bases de apoyo propias, sustentado en su cercanía con las clases populares, que lo apodaron como "el Gaucho" Lencinas. Tuvo una efímera actuación como intendente de la Capital durante el gobierno de Pedro N. Ortiz (1891-1892), pero luego pasó al ostracismo y combatió a los gobiernos conservadores desde el llano. Encabezó en Mendoza la revolución radical de 1905 y se exilió a Chile luego de su fracaso. De vuelta a la provincia, retomó la conducción de la UCR local y sostuvo una postura abstencionista hasta 1913, cuando el Comité Nacional autorizó la acción proselitista. En 1916 asumió como diputado nacional y en enero de 1918 fue elegido gobernador. En 1919 fue desplazado por una intervención federal enviada por el presidente Yrigoyen, que lo repuso en el cargo cinco meses después. Falleció en enero de 1920, recibiendo los honores correspondientes a su cargo, en un funeral de Estado que tuvo amplia participación popular (Lacoste, 1994; Nieto Riesco, 1926a, 1926b).

fracasado y que el gobierno nacional había enviado un contingente militar desde Córdoba para sofocar la revuelta. Las tropas del general Fotheringham (proveniente de Río Cuarto) se habían instalado a unos kilómetros de la ciudad, a la espera de una acción coordinada con el coronel Tiscornia (que marchó desde San Juan). Lencinas entregó el mando y partió junto con otros miembros de la junta revolucionaria rumbo a Chile, en un convoy del Tren Trasandino, ordenando antes se le entregaran los fondos existentes en la sucursal del Banco de la Nación.

Los exiliados mendocinos permanecieron en Chile hasta lograr el perdón presidencial, y recién cuando el Congreso dictó una ley de amnistía (1906), pudieron regresar a su tierra natal sin temor a represalias (Lacoste, 1990).

¿La palabra del líder desde el exilio? El diario *La Tarde* y el supuesto testimonio de José Néstor Lencinas

Durante el exilio chileno, los revolucionarios mendocinos padecieron numerosas tribulaciones, pues debieron recurrir a distintos trabajos para subsistir y fueron objeto de una estricta vigilancia policial por su condición de prófugos de un delito político: el de sedición. En ese marco, algunos se abocaron a escribir sus memorias y testimonios, con vistas a defender su actuación y su buen nombre ante la opinión pública y la prensa.⁴

Los dos biógrafos de Lencinas -Julio Nieto Riesco y Dardo Olguín- refieren a un supuesto testimonio escrito por el caudillo en el exilio para reseñar la gesta del suceso revolucionario. El mismo habría sido publicado en Chile, con una extensión de 220 páginas y un tiraje de 2.000 ejemplares, bajo las iniciales "R.B.G.", atribuyendo la autoría a un supuesto viajante de una casa importadora de Rosario a quien la revolución habría sorprendido en la capital mendocina.⁵

El texto daba cuenta en forma minuciosa del desarrollo de la revolución en Mendoza y asignaba responsabilidades por su fracaso a nivel nacional a distintos partícipes. En ese marco, la lectura del opúsculo habría provocado descontento en las altas esferas del partido, en tanto

⁴ Por ejemplo, Etchepareborda (1968) refiere la publicación hecha en 1905 en Valparaíso de un folleto titulado "Mi defensa", autoría del preboste León R. Gómez, responsable de un arsenal, que se exilió junto con Lencinas. No hemos podido dar con ningún ejemplar de la obra para conocer en detalle su contenido. En el caso de Lencinas, se registra un escrito presentado junto a Jesús Romero y al mayor Fausto Alfonso, en el que se defienden de la acusación de "robo" de los fondos de Banco Nación, respondiendo al pedido de extradición formulado por la cancillería argentina ante la justicia chilena (Lacoste, 1990).

⁵ El primero advierte que el libro impreso en Chile era "una narración exacta de todo el proceso de la revolución" y que "las altas direcciones del partido" aconsejaron su destrucción "por no convenir su divulgación a la causa revolucionaria" (Nieto Riesco, 1926a, p. 152). Por su parte, Olguín (1961) agrega que el libro reseñaba las "causas" del fracaso de la revolución -además de enjuiciar "los acontecimientos y los hombres" y atribuir responsabilidades-, por lo que afectaba el renombre de varias personas y generaba conflictos. En ese marco, califica a Lencinas de "historiador peligroso" (p. 150).

se consideró que afectaba el buen nombre de distintas personas y creaba conflictos internos en la propia agrupación, razón por la cual se dispuso la eliminación de todos los ejemplares.⁶

El diario La Tarde y la divulgación del supuesto documento

En el marco de la campaña electoral que antecedió las elecciones de gobernador de 1918, el diario *La Tarde* -dirigido por el doctor Lucio Funes-⁷ anunció que daría a conocer el supuesto libro escrito por Lencinas en su exilio. La publicación se realizó en una sección especial, a lo largo de trece ediciones, entre noviembre de 1917 y enero de 1918, en la antesala del ascenso de Lencinas a la gobernación, para desprestigiarlo.⁸

Conforme se anunciaba en la presentación de la nueva sección, el libro había sido publicado en Santiago de Chile -durante el exilio de los revolucionarios mendocinos- y se trataba de un "folletín" de 205 páginas, en edición rústica y "octavo menor".⁹ Con cierto sarcasmo, se anunciaba que el texto se hallaba "salpicado con la sal literaria del señor Lencinas". Luego, se comentaba que su contenido había disgustado a Yrigoyen, quien ordenó su "total secuestro", rescatándose un solo ejemplar, que "por una peregrina casualidad" había ido a parar a manos de los editores del diario, quienes se vieron obligados a publicarlo para dar a conocer la singular obra a "los contemporáneos y las generaciones venideras."¹⁰

⁶ La ingrata tarea habría correspondido a uno de los hijos del caudillo -el joven Carlos Washington Lencinas-, quien habría arrojado los mismos al río Paraná en Rosario, quedando sólo tres ejemplares: uno en manos de la familia Lencinas, otro en las de Jesús Romero y el último bajo custodia de Camilo Crotto. Esta referencia fue ratificada años después por Olguín, quien adujo que el libro no había gustado "a los jerarcas radicales que se encuentran comprometidos" y por ello se ordenó destruir los ejemplares. "No haremos más revoluciones..." (3 de septiembre de 1969). *Diario Mendoza*, p. 8. Hemeroteca de la Biblioteca Pública General San Martín, Ciudad de Mendoza, Argentina (en adelante BPGSM).

⁷ Lucio Funes (1872-1954) fue un destacado médico mendocino, que incursionó en proyectos empresariales y tuvo actuación como periodista y político. En 1910 fue fundador de la Sociedad Médica de Mendoza. Opositor al civitismo, fue candidato a diputado en 1907 y se vinculó al Partido Popular desde 1911. En ese marco, fue diputado Nacional (1913-1916) y Director General de Escuelas (1916-1917). Posteriormente, colaboró como periodista en *La Prensa* y *Los Andes*, continuó su desempeño como galeno y publicó diversas obras sobre temas de medicina y de historia local, integrando además la Junta de Estudios Históricos de Mendoza (Ferreira de Cassone, 1972). *La Tarde* fue un periódico que Funes fundó en 1910, en el marco de su acción política contra Civit, pasando a ser órgano de prensa del Partido Popular entre 1912 y 1918 (Oviedo, 2010). Luego permaneció como publicación independiente, aunque mantuvo una inclinación liberal y una línea crítica al radicalismo en general y al lencinismo en particular.

⁸ Tal como hemos señalado en un trabajo previo, en dicha campaña cumplieron un rol clave los diarios con inclinación partidaria. En ese marco, desde los diarios de orientación conservadora como *La Tarde* o *El Régimen* buscaron dejar mal parado a Lencinas y a la UCR mediante diversos trascendidos e informaciones, entre ellos su denostación por haber sido cabecilla en 1905 del alzamiento radical local contra los gobiernos provincial y nacional (Abraham, 2019).

⁹ El "octavo menor" es un tamaño de papel de imprenta, que va de 14 a 17 centímetros. Tanto la dimensión como el carácter rústico de la edición permiten pensar que se trató de un libelo panfletario, probablemente publicado con dinero de los propios exiliados.

¹⁰ La Revolución del 4 de febrero. Por José Néstor Lencinas (17 de noviembre de 1917), *La Tarde*, p. 5. Hemeroteca BPGSM.

Si bien en la publicidad se identificaba expresamente a José Néstor Lencinas como autor del libelo, luego en el texto este personaje es mencionado en forma indirecta, en tercera persona.¹¹ Asimismo, en el capítulo segundo aparece la voz en primera persona del supuesto autor: un comerciante rosarino que estaba de paso en Mendoza por motivos laborales y buscó informarse más, al ver el entusiasmo de los sublevados.¹²

La publicación del libro fue interrumpida el 2 de enero de 1918, poco tiempo después de que el interventor federal Loza aplazara los comicios -previstos originalmente para el 6 enero-. Cabe pensar que la decisión editorial pudo deberse a la intención de evitar inconvenientes *a posteriori* con quien ya se prefiguraba como el próximo gobernador.

Hasta la interrupción de la publicación, *La Tarde* llegó a divulgar cuatro capítulos del supuesto libro. En el primero, se presenta un diagnóstico de la vida política, institucional y económica argentina. Parte de la idea de que nunca hubo en el país una elección libre, acorde a “las garantías y franquicias que la constitución nacional consagra”. Luego, pasa revista por la situación de la justicia, el Congreso, el sistema tributario y las finanzas nacionales. Se identifican distintas falencias de estas instituciones y factores de progreso, advirtiendo que ello es consecuencia de la negación del sufragio libre.

El segundo capítulo ensalza las figuras de Hipólito Yrigoyen y José Néstor Lencinas. Respecto del primero, destaca su incansable acción de “evangelizador” entre los componentes jóvenes de las filas del Ejército, a los cuales conquistó con su tiempo, su paciencia y su habilidad retórica -en medio de la corrupción generalizada reinante en los altos mandos-¹³ y señala el carácter trascendente de su misión para el país. Pero luego se traza una semblanza de dos oficiales involucrados por el caudillo radical porteño en la organización de la gesta revolucionaria (Mateo Ruíz Díaz y Tomás Vallée), poniendo en duda su fidelidad a la causa.

¹¹ Esto permite pensar que Lencinas pudo tener colaboración de algún escribiente, o bien, que se escondió detrás de un seudónimo para evitar responsabilizarse por su contenido y/o tener mayor libertad en el relato. No tenemos herramientas para asegurar ni rechazar con certeza su autoría, aunque entendemos que el caudillo estuvo detrás del contenido y de la divulgación de la publicación en tanto esta refleja una interpretación acorde con sus intereses políticos y personales en relación al acontecimiento.

¹² El narrador aduce que la condición de testigo directo lo impulsó a hacer una crónica del inusual hecho, habiendo tomado como insumo los testimonios de dos revolucionarios y una entrevista con el propio Lencinas -que habría tenido lugar en Chile en abril de 1905-. Asimismo, anticipa la publicación futura de “un segundo libro”, en el cual explicaría con mayor detalle cómo la revolución había sido “traicionada” y obstruida en sus fines y quiénes eran los responsables de ello. La Revolución del 4 de febrero. Por José Néstor Lencinas (1 de diciembre de 1917), *La Tarde*, p. 5. Hemeroteca BPGSM.

¹³ Se plantea que la prédica del caudillo halló eco en ese segmento castrense gracias a la decencia y el idealismo juveniles. En ese marco, se destaca la articulación de una red de conspiradores que tenía a Yrigoyen como punto neurálgico, pero incluyó a oficiales y civiles que en distintos puntos del país hicieron lo propio, “con paciencia y sigilo”. La Revolución del 4 de febrero. Por José Néstor Lencinas (27 de noviembre de 1917), *La Tarde*, p. 5. Hemeroteca BPGSM.

Ambos son tildados de “traidores” por el autor, quien da a entender que burlaron la confianza de Yrigoyen y provocaron el fracaso de la asonada.¹⁴

Posteriormente, se ponderan favorablemente las cualidades personales y de liderazgo de José Néstor Lencinas, advirtiendo su fidelidad y la eficacia de sus acciones preparatorias a favor de la causa revolucionaria en la región cuyana. En ese marco, se trae a colación una supuesta confidencia suya al autor, según la cual Yrigoyen había dejado pasar la oportunidad ideal para una revolución triunfante: la inauguración del monumento al General San Martín, que tuvo lugar en la ex plaza Cobo de la capital mendocina (bautizada a la sazón con el nombre del Libertador), el 5 de junio de 1904.¹⁵ Lencinas aseguraba haber viajado a Buenos Aires con antelación para acercar su plan a Yrigoyen, pero este no lo recibió y “se esfumó” en una de sus estancias. Tal desaire hizo pensar al mendocino que su correligionario estaba más interesado en dar magnitud nacional y “grandiosidad” al acto revolucionario que en preocuparse por sus posibilidades reales de éxito en lo militar.¹⁶

A continuación, el autor plantea que hubo “espías” y “delatores” e igualmente “pases” de bando y “falsos radicales” que afectaron la marcha de la asonada. Entre ellos, el coronel Octavio Fernández -al que califica de “alter ego” de Ruíz Díaz en Mendoza, en tanto era miembro de su logia e informante de aquel-. Como contracara, elogia la labor y valentía del rosarino Fausto Alfonso, teniente segundo del regimiento de Artillería de Montaña, e igualmente lamenta el destino trágico del capitán González, del 1° de Caballería, de quien se afirma tuvo “una muerte estúpida”.

El tercer apartado relata en detalle los sucesos de la madrugada del 4 de febrero, tomando como eje la recorrida a pie y las intervenciones que el propio autor habría protagonizado en la madrugada del 4 de febrero (Figura 1). Se da cuenta en detalle -a través del relato en primera persona- de distintos sucesos, personajes y puntos de la ciudad donde hubo reyertas

¹⁴ Ruíz Díaz era compadre del coronel Martín Yrigoyen y antiguo conocido de toda su familia. Fue secretario del General Ricchieri (por entonces Ministro de Guerra) y encabezó la logia militar que Yrigoyen articuló en Buenos Aires, siendo el principal infiltrado en las altas esferas castrenses y confidente del caudillo en la tarea de atraer oficiales a la causa. En cuanto a Vallée, se lo menciona como agente de confianza de Yrigoyen, que habría servido de nexos con los oficiales de menor jerarquía que se sumaron a la cruzada revolucionaria. Mientras al primero se lo acusa de beneficiarse personalmente en su carrera luego de dar alarma al ministro de Guerra sobre la inminencia del alzamiento y de suministrar listas con nombres de oficiales comprometidos, a Vallée simplemente se lo trata como traidor.

¹⁵ Se explica que, en dicha ocasión, numerosas tropas y autoridades militares nacionales viajaron a la ciudad cuyana, siendo anfitriones de estas algunos jefes de la región militar a los cuales Lencinas había convencido de protagonizar un acto de sublevación, entre ellos el capitán Miguel J. González.

¹⁶ Esta divergencia de miras entre Yrigoyen y el caudillo mendocino afloró en un cruce epistolar entre ambos en 1919, en la antesala del envío de la intervención federal decretada por el entonces presidente. En sus misivas, Lencinas recordaba su lealtad y consecuencia hacia su correligionario durante largos años, manifestando no haberse visto correspondido por aquel (Olguín, 1961). Cabe pensar que el desdén de Yrigoyen al plan de Lencinas fue el puntapié del distanciamiento entre ambos dirigentes, anticipando la tensión de 1919 y la posterior ruptura definitiva de los hujos de Lencinas con el caudillo desde 1922.

o combates, destacando quiénes contribuyeron al triunfo de la asonada y las acciones de la resistencia gubernista.¹⁷

Entre las acciones militares, se destacan el asedio de Lencinas al arsenal militar y los combates en torno al 2° Regimiento de Cazadores y el Cuartel de Policía, advirtiéndose al respecto sobre la debilidad de la oficialidad leal al gobierno -en tanto muchos de los jefes huyeron sin entrar en combate-. Asimismo, se menciona la detención de las figuras principales del cuerpo militar en el Hotel San Martín y se señala expresamente que fueron tratados con la cortesía y el respeto debidos.

El cuarto capítulo -último dado a conocer por el diario *La Tarde*-, reseña lo sucedido luego de la toma de la ciudad y de la erección del gobierno provisional encabezado por Lencinas. Se cuestionan algunas medidas de la Junta Revolucionaria, como la convocatoria a la guardia nacional o la designación del rosarino Manuel Ferrer como Jefe de Policía, advirtiéndose además que hubo muchos advenedizos que concurrieron a la gobernación buscando congraciarse con las nuevas autoridades. Finalmente, se brinda información sobre las fuentes y los testimonios de los que se habría nutrido el autor, y se transcriben *in extenso* dos comunicaciones dirigidas a Lencinas, una del teniente segundo Luis V. Covarrubias y otra del aludido capitán Alfonso, cartas que detallaban su actuación militar y las dificultades que debieron sortear.

Haciendo un balance general, cabe identificar en la fuente cuatro ideas o nudos argumentales centrales. En primer lugar, que el momento oportuno para llevar adelante la revolución en forma exitosa había tenido lugar meses antes, en junio de 1904, cuando se concentraron en Mendoza tropas y autoridades militares nacionales. Pero tal oportunidad se perdió, merced a la negativa de Yrigoyen, quien ni siquiera se avino a conocer el plan que le acercó Lencinas. Ante ello, Lencinas buscó despegarse del fracaso a nivel nacional de la asonada -de ahí el ensalzamiento que hace la fuente de su rol como líder, colocado a la vanguardia en el combate, y la ponderación de los resultados exitosos obtenidos en el escenario mendocino-. Y, como contrapartida, se explica que el texto resalte el carácter dubitativo e irresoluto del máximo dirigente radical, asignándole responsabilidad en los costos (materiales y humanos) de su error táctico sobre el momento oportuno para lanzar el alzamiento.

¹⁷ Se vislumbra aquí el uso del recurso literario del "narrador omnisciente", pues del nivel de detalle de lo relatado se desprende que el supuesto testigo habría presenciado los momentos más trascendentales del alzamiento a lo largo de esa madrugada, en puntos distantes de la ciudad. En virtud de ello, antes que una recorrida a pie del propio autor, cabe pensar en una reconstrucción literaria posterior, hecha a partir de información obtenida de revolucionarios y de testigos que se hallaban en los puntos clave de combate. En este caso, el recurso permite dar cuenta en forma secuenciada de distintos sucesos que acaecieron en forma asincrónica en distintos lugares durante el desarrollo de la revolución, además de facilitarle la interpolación de opiniones y argumentos con más libertad, sin quedar como responsable directo de estas.

Como puede verse, resultan llamativos tanto el nivel de detalle de la información como la extensión del escrito, lo que induce a pensar acerca del sentido de su publicación por parte de un periódico opositor. Tal como hemos advertido en otro trabajo, la intención no era otra que mostrar el discurso “revolucionario” de Lencinas y evocar su pasado sedicioso (Abraham, 2019). Esto último va en línea con la estrategia de difamación de la figura de Lencinas que propició el civitismo, fuerza que en la coyuntura recurrió -entre otras cosas- a la divulgación de testimonios que acreditaban el secuestro de fondos públicos durante la revolución radical (Bragoni y Mellado, 2012).

La crónica de *Los Andes*

En la edición del 4 de enero de 1918, dos días después de que *La Tarde* interrumpió la publicación especial del supuesto libro de Lencinas, se reprodujo en forma íntegra en sus páginas un boletín especial vespertino publicado por el diario *Los Andes* el 6 de febrero de 1905, que traslucía diversas críticas a la revolución.¹⁸ Allí se daba a conocer información sucinta sobre el alzamiento, la erección del gobierno provisional y la posterior toma de la ciudad por las tropas nacionales, que puso fin al hecho. Entre otras cosas, la crónica destacaba la violencia inusitada de las acciones de los sublevados y llamaba la atención sobre el peligro generado por la leva general lanzada por los radicales luego de la toma del cuartel policial. A este último respecto, advertía:

Unas de las notas características de este vergonzoso movimiento ha sido el armar gente de baja estofa, con armas de precisión, las cuales esparciéndose en la ciudad o en los departamentos cercanos, han constituido el más serio peligro que ha pesado sobre ésta población, sobre los hogares y tiendas indefensas. Así en las noches del sábado y el domingo se seguían por todas partes detonaciones y las familias, dominadas por el terror, se encerraban en sus casas.¹⁹

Posteriormente, se informaba lo sucedido en el Banco Nación, trayendo a colación el testimonio de un empleado que afirmaba haber recibido la orden de Lencinas y su ministro Romero de entregarles las existencias de fondos del banco -unos trescientos noventa mil

¹⁸ El diario *Los Andes*, propiedad de los hermanos Calle, tenía una línea editorial de talante conservadora, aunque era crítico acérrimo tanto del civitismo como de los radicales (Oviedo, 2010).

¹⁹ Boletín de *Los Andes* (04 de enero de 1918). *La Tarde*, p. 5. Hemeroteca BPGSM. La crónica lleva un extenso subtítulo: “La revolución vencida. Fuga de los jefes y oficiales comprometidos. Asalto al Banco de la Nación. Sustracción de dinero. Ataque a la policía y al cuartel de Cazadores. Muertos y heridos. Triunfo del Coronel Tiscornia. Entrada del Gral. Fotheringham. Otras noticias”.

pesos- en nombre de “la Revolución triunfante”, siendo el dinero llevado en dos coches por Jesús Romero, Nicolás Ojeda y un capitán del ejército al que no mencionan (Fausto Alfonso).

El cronista daba cuenta luego del estado de salud de los heridos internados en el Hospital Militar y, por último, relataba los pormenores de la muerte del subsecretario de hacienda -Sebastián Samper (hijo)-, herido en una pierna luego de que intentara ingresar a la Casa de Gobierno antes de su toma, quien recibió nuevos disparos al pretender levantarse y quedó tendido en la calle durante horas, sin recibir auxilio alguno.

Como puede verse, la crónica es reproducida por *La Tarde* en la misma coyuntura preelectoral que la fuente antes señalada y manifiesta también una ponderación negativa del alzamiento: presenta a los revolucionarios como sediciosos, destaca la violencia y la falta de humanidad de sus propulsores, califica al episodio del Banco Nación como “asalto” y advierte que, lejos de mostrar su apoyo, la población quedó aterrorizada.

La revolución y el relato radical-lencinista

Desde la asunción de José Néstor Lencinas al poder en 1918, la efeméride del 4 de febrero se convirtió en parte del calendario de conmemoraciones de la UCR local y luego, desde 1922, para el partido lencinista.²⁰ Junto con la entrega de ofrendas florales a los caídos en el cementerio capitalino en cada aniversario, se recurrió a la fecha como nombre para un comité seccional, en el cual se organizaban actos y veladas.²¹

En un comienzo, el relato²² construido por el radicalismo local destacó el carácter nacional del hecho y su vinculación con el programa de “reparación” institucional y “regeneración” política de la UCR, tanto en el país como en la provincia. Si bien se daba a entender que el fracaso de la misma había respondido a actos de “traición”, se aducía que igualmente el partido había podido reponerse y renovar su esfuerzo reivindicador de las libertades públicas.

²⁰ En 1921, Carlos Washington Lencinas -tercer hijo del mandatario fallecido, por entonces diputado nacional y secretario del comité provincial de la UCR- registró ante la Junta Electoral la sigla “UCR Lencinista”, con la cual se presentó a elecciones y triunfó, accediendo a la gobernación en febrero de 1922. Desde entonces, el lencinismo se erigió como partido político provincial independiente, que pugnó con las demás facciones radicales por las banderas y la identidad radical.

²¹ Por ejemplo, en 1922, el Comité “4 de febrero” convocó a todos los correligionarios a una “fiesta cívica” y un almuerzo a la criolla para celebrar el aniversario de la gesta radical. *Movimiento político* (03 de febrero de 1922). *La Tarde*, p. 3. Hemeroteca BPGSM.

²² Entendemos por *relato* al discurso narrativo, de carácter figurativo -compuesto de personajes que cumplen acciones-, que se estructura de modo esquemático, se inscribe en coordenadas espacio-temporales distintas a las del momento de enunciación y conlleva una carga valorativa. Por lo general, se sitúa en una dimensión pragmática, que responde a la necesidad de comprender tanto como explicar a otro/s un suceso (Greimas y Courtés, 1990). En el caso de este trabajo, tal discurso remite a un hecho histórico de relevancia social, al cual se le da una significación política guiada por intereses del momento presente, no siempre explicitados -no se trata de un discurso historiográfico ni de una mera evocación-.

Asimismo, se daba a entender que, a pesar del abandono de la revolución como método predilecto -desde la asunción de Sáenz Peña en 1910-, esta seguía siendo el *leitmotiv* para la acción partidaria y para reafirmar el objetivo de purificación del sufragio. Una nota conmemorativa del diario radical *La Palabra*²³ expresaba -hacia 1919- que la efeméride hacía renacer el entusiasmo en las huestes de la UCR, "(...) que ayer creyó necesaria la revolución armada para transformar la vida argentina y que hoy aspira a una revolución pacífica que transformará cabal y definitivamente, por imperio de la evolución popular y de las aspiraciones democráticas (...) nuestra historia de cincuenta años no vivida por el pueblo".

Asimismo, el diario destacaba en esa oportunidad el carácter popular del alzamiento y advertía que, a pesar de su fracaso, abrió camino a un "nuevo orden de cosas", en tanto "sirvió de arranque a la gran evolución política que años más tarde había de operarse definitivamente en la república" de la mano de la UCR, concluyendo así con la "inhumana farsa del régimen".²⁴

Tales representaciones del acontecimiento coincidieron con el imaginario del radicalismo intransigente (disidente a Lencinas), cuyas representaciones rememoraron el hito histórico, pero sin ánimo de entrar en polémicas partidarias ni caer en la denostación de figuras relevantes del momento, como el propio gobernador, a pesar de ser críticos acérrimos de este.²⁵

A comienzos de 1922, la fecha fue elegida por Carlos W. Lencinas para asumir el mando como gobernador, refiriendo este expresamente al acontecimiento en un telegrama enviado al gobierno nacional, en el que elogiaba a Yrigoyen.²⁶

Sin embargo, en el marco de su reconfiguración identitaria y del distanciamiento con las autoridades nacionales del partido operados desde 1922, la UCR Lencinista buscó apropiarse del legado y resignificar el valor del hecho como gesta para la vida política provincial -colocando el foco en la centralidad de la figura de Lencinas padre-.²⁷

En 1923 se organizó un banquete popular en el Parque San Martín, al cual concurrió la plana mayor del partido y del gobierno, siendo precedido por una velada en el Teatro Municipal y

²³ *La Palabra* fue un periódico de inclinación radical, que sirvió de órgano de prensa de José Néstor Lencinas y luego de la UCR Lencinista (Oviedo, 2010).

²⁴ 4 de febrero (4 de febrero de 1919). *La Palabra*, portada. Hemeroteca BPGSM.

²⁵ Sobre las disidencias radicales del período, véase Lacoste (1994). Desde las páginas de *La Palestra* y *El Intransigente* -diarios vinculados al radicalismo disidente- se publicó una narración sobre el episodio con forma de cuento. Allí se advertía que no buscaban traer "enojadas cuestiones partidistas" ni dañar el honor de quienes "en uno y otro bando" actuaron, sino evocar la "memorable jornada", haciéndolo "con prudente reserva y respeto a las ideas y a los hombres de aquella hora", con un criterio de "discreción" y "verdad". Hacia la montaña (11 de septiembre de 1919). *El Intransigente*, p. 1. Hemeroteca BPGSM.

²⁶ El telegrama anoticiaba al presidente de la asunción del mando en Mendoza. Lencinas presentaba al mandatario sus "respetuosas felicitaciones por el hecho que rememora la fecha de hoy cuatro de febrero en el itinerario del glorioso partido que encarna la persona de V. E. las aspiraciones más altas del pueblo de la república". Ecos de la transmisión del mando gubernativo (06 de febrero de 1922). *La Palabra*, p. 4. Hemeroteca BPGSM.

²⁷ Con la UCRL en el poder, las referencias históricas sobre la revolución publicadas en la prensa lencinista se centraron en el plano local, omitiendo el rol de Yrigoyen -con quien José Néstor Lencinas se enfrentó desde 1919 y de quien sus hijos buscarían despegarse definitivamente desde 1922-.

diversos actos en comités departamentales, donde se celebraron tanto la efeméride de 1905 como el aniversario del primer año de Lencinas hijo en el gobierno.²⁸

Junto al ensalzamiento del rol preponderante de Lencinas y del amplio apoyo popular a la asonada, la narrativa lencinista buscó destacar el valor de ciertas figuras militares, principalmente Alfonso y Covarrubias, oficiales que desde la llegada de la UCR al poder fueron favorecidos con ascensos, candidaturas y puestos públicos (Lacoste, 1994). Como contrapartida, se buscó desconocer el mérito de aquellos civiles y militares que protagonizaron la sublevación, pero que en coyunturas posteriores migraron a las facciones radicales disidentes a Lencinas, como Jesús Romero -mano derecha de Lencinas en 1905, que en 1914 migró al radicalismo intransigente-, Francisco Rubilar y Ricardo Báez -dirigentes que se rompieron con Lencinas luego de la destitución del vicegobernador Delfín Álvarez en 1919-, o bien de Emilio Quellet, -sobrino político de Lencinas, quien pasó a las filas de Rubilar-.

El relato fue apuntalado y complementado por otras acciones discursivas orientadas a la construcción de una tradición histórica partidaria singular, que diferenciaba al lencinismo del resto de las facciones radicales. Por ejemplo, las publicaciones de Carlos Soria Glade,²⁹ las conferencias de Atilio Moretti sobre historia del radicalismo en los comités lencinistas³⁰ o el encargo de una biografía del ex gobernador a su ex ministro -y futuro historiador revisionista- Dardo Corvalán Mendilaharsu.³¹

Junto con la prosa solemne que remitía al hecho histórico, desde la prensa oficialista fue común la publicación de retratos de José Néstor Lencinas o de las figuras militares y de una icónica fotografía tomada a los revolucionarios en Chile (Figura 2).

²⁸ Movimiento político (06 de febrero de 1923). *La Tarde*, p. 3. Hemeroteca BPGSM.

²⁹ Carlos Soria Glade fue un literato y periodista, que colaboró con los diarios radicales *La Montaña* y *La Palabra*. En 1919 publicó un folleto sobre la revolución de 1890, en el cual anunciaba la próxima publicación de una historia de la UCR mendocina, que recogería la obra social de José Néstor Lencinas. No tenemos registro de que tal libro haya sido efectivamente publicado.

³⁰ Moretti era un reconocido abogado que formaba parte del Colegio de Abogados local (en agosto de 1917) y militaba en las filas de la UCR. Durante el gobierno de Carlos Washington Lencinas se acercó a la UCRL, pero desde 1928 se vinculó al radicalismo yrigoyenista y execró públicamente al lencinismo.

³¹ El encargo fue cuestionado por la prensa opositora a partir de la suma anticipada que se le habría abonado al ex ministro. ¡Vivan las memorias del noble gaucho Lencinas! (29 de julio de 1924). *La Tarde*, portada. Hemeroteca BPGSM. No hemos encontrado registros de que tal obra haya sido publicada.

Figura 2

Fotografía de los revolucionarios radicales mendocinos en Chile (1905)



Fuente: José Néstor Lencinas en el exilio (26 de enero de 1934). *La Palabra*, p. 6. Hemeroteca BPGSM.

Nota: José Néstor Lencinas (el tercero de izquierda a derecha) junto a otros exiliados mendocinos.

La revolución desde los ojos de un galeno opositor: el testimonio del doctor Funes

La interpretación construida por el lencinismo en torno a la efeméride no fue bien recibida por la prensa partidaria opositora. La pluma de los conservadores buscó divulgar testimonios y argumentos alternativos e incluso recurrió al humor político,³² para aportar una mirada crítica, que ponía en cuestión la narrativa oficial.

Por ejemplo, en julio de 1919, luego de confirmarse la reposición en el mando de José Néstor Lencinas -desplazado en febrero de ese año por una intervención federal-, desde *La Tarde* lamentaban que la “regeneración” radical se pudiese otra vez “en marcha” de la mano del caudillo. El comentario iba acompañado de una caricatura (Figura 3), que muestra a Lencinas vestido de aviador sobre la cima de una montaña. Junto a él aparece una bolsa de dinero alada, con la inscripción “\$360.000” y la leyenda “4 de febrero de 1905”, en referencia al monto sustraído de las arcas del Banco Nación.

³² Uno de los apodos que los diarios conservadores asignaron a José Néstor Lencinas en virtud de su actuación en la revolución de 1905 fue el de “Xenofonte”. Con el mismo se buscó paragonar el exilio de los radicales mendocinos en Chile con la huida de los mercenarios atenienses luego del fallido golpe de Ciro contra su hermano Artaxerxes II en la famosa “retirada de los Diez Mil” (Tato, 2008).

Figura 3

Caricatura de Lencinas publicada por *La Tarde*

Fuente: En marcha (19 de julio de 1919). *La Tarde*, p. 7.
Hemeroteca BPGSM.

Otra interpretación crítica fue la del propio doctor Funes -testigo presencial de los sucesos de 1905-, publicada como testimonio en junio de 1924 en *La Libertad*, un diario local de tendencia opositora, del cual este era director.³³ Allí, elogiaba al presidente Quintana y a su gobierno, advirtiendo que no hubo causas fehacientes para un alzamiento armado en su contra, siendo la asonada una “sorpresa” para el país. Luego, señalaba que su estallido se debió a la amenaza que hicieron algunos jefes y oficiales a Yrigoyen de abandonar el plan revolucionario, urgiéndolo a ponerlo en marcha.

En cuanto a lo sucedido en Mendoza, se calificaba a la revolución de “motín cuartelero” y se aseguraba que “salvo los pocos complotados, el pueblo no demostró en ningún momento su adhesión”, quedando el alzamiento limitado a un grupo de militares de bajo escalafón insubordinados contra el conservador Galigniana Segura.³⁴

Posteriormente, el galeno narra su apersonamiento en las inmediaciones del cuartel n° 2 de Cazadores en la madrugada del día 4, con la intención de conversar con soldados que eran parte de la defensa gubernista. Allí, se anotició que el teniente Pertiné y el alférez Núñez encabezaban la resistencia en dicho cuartel, custodiados en su retaguardia por el teniente Villarruel, que combatía contra un cantón rebelde apostado en la torre de la iglesia de San Francisco. Decidido a brindar su apoyo a los soldados leales, Funes socorrió a Pertiné -quien

³³ El testimonio fue incluido posteriormente en una recopilación de anécdotas sobre la historia local (Funes, 1927).

³⁴ Lo que vieron mis ojos (16 de junio de 1924). *La Libertad*, p. 6. Hemeroteca BPGSM.

había sido herido en un pulmón-. En ese marco, se destaca la valentía de este oficial, quien se negó a dar orden de retirada aun a sabiendas de que patrullas de los regimientos sublevados se disponían a abrir fuego contra su cuartel.

Finalmente, refiere Funes que providencialmente logró volver sano a su casa y rememora que en las horas posteriores -y hasta la finalización de los combates-, se sumó a una brigada civil de socorristas.³⁵

Como puede verse, el relato del galeno resalta el carácter cruento de la asonada y el desinterés de los revolucionarios por proteger vida y bienes de los ciudadanos comunes. En claro contraste con la versión del oficialismo, elogia la resistencia heroica de Pertiné y de otros oficiales gubernistas, destacando que cumplieron con entereza sus deberes de lealtad para con el Ejército, en contraposición a la traición de los sublevados y a la cobardía de los que huyeron. En el mismo sentido, el reconocimiento a la probidad de Quintana y Galigniana Segura va a contramano de la retórica radical-lencinista, que denostaba a ambos mandatarios y les quitaba legitimidad por ser parte del “régimen”.

En suma, el testimonio de Funes -a simple vista imparcial, en tanto se presentó como mero testigo presencial de los sucesos- trasluce una lectura política que contrasta con la interpretación propiciada por el partido de gobierno que por entonces ensalzaba la figura de Lencinas y colocaba al hecho como un hito en su lucha por el cumplimiento de la Constitución, el libre sufragio y el bienestar de los sectores humildes de la provincia.

Disputas de sentido y usos políticos de la revolución

Las fuentes y demás referencias presentadas en los apartados anteriores dan cuenta de la coexistencia de distintas interpretaciones respecto de la revolución, tanto en sus aspectos históricos como en su significación política y su evocación como símbolo dentro del ideario radical. Las mismas abrevan en distintas “memorias” sobre el acontecimiento, las cuales lejos de coincidir o confluir en torno a un relato coherente, tienden a ser divergentes y a adquirir nuevos sentidos con el paso del tiempo.³⁶

Cabe pensar que en la coyuntura de ascenso del radicalismo al poder local -y luego con la hegemonía del lencinismo- tales interpretaciones en pugna configuraron modalidades de usos políticos del pasado. Entendemos por tales a aquel conjunto de prácticas orientadas a la

³⁵ Funes integró un grupo de 29 hombres y mujeres identificados como miembros de la Cruz Roja, que socorrieron heridos en la ciudad, sin distinción de bandos. En ese marco, tomó a su cargo intervenciones quirúrgicas de varios heridos trasladados al Hospital San Antonio, donde trabajaba como cirujano.

³⁶ Conforme advierte Jelin (2017), la memoria sobre un suceso o una serie de sucesos no puede cancelarse o cristalizarse en un solo sentido. Por el contrario, permanece abierta a resignificaciones e impugnaciones que se entrecruzan o coexisten en forma tensionada. Asimismo, el tiempo de la memoria no es lineal, y el pasado reciente se mantiene como un terreno de disputas permanente, más allá del paso del tiempo, ya que puede ser evocado y actualizarse en línea con clavajes o demandas emergentes del momento presente.

construcción de imágenes sociales del pasado, que contribuyen a los procesos de legitimación del poder y validan la acción en la escena pública de una fuerza política en un momento dado (Philp y Escudero, 2020).

Desde esta óptica, las lecturas de la revolución gestadas en el plano local traslucen una compleja imbricación entre la historia, las pujas políticas del momento y la memoria de los propios testigos. Este entramado dio lugar incluso a la contraposición de sentidos en torno al propio término “revolución”, según se la viera como acto de “redención” frente a un gobierno ilegítimo (conforme a la retórica radical y radical-leninista) o bien, por el contrario, se pusiera el énfasis en su carácter de “rebelión” contra los poderes constituidos. Tal disquisición semántica acompañó la demarcación del campo político, articulando clivajes que traslucen diferentes concepciones político-ideológicas de los protagonistas (individuales y/o colectivos) de la escena pública.

Por otro lado, es sabido que los distintos usos ponen en juego la defensa de un determinado régimen político y de los roles circunstanciales ocupados por los agentes históricos en determinadas coyunturas. Se trata, en el fondo, de estrategias discursivas esgrimidas por el oficialismo para hacer valer su accionar e igualmente por sus opositores para cuestionar la legitimidad del primero. A su vez, dichos usos se constituyen en escenarios de expresión del orden político anhelado y en fronteras que excluyen a aquellos considerados imposibles o indeseables.

En el caso analizado, advertimos la contraposición de regímenes políticos deseables en el marco de la democracia ampliada a nivel provincial. Por el lado de los conservadores, se buscaba preservar el régimen político de la “demagogia” leninista y garantizar su estabilidad frente a la amenaza de los radicales, advenedizos en materia de gobierno y otrora defensores de la revolución como medio para hacerse del poder, atentando contra los poderes establecidos.

Por su parte, los radicales mendocinos hallaron en la revolución de 1905 su “mito de origen” y el bautismo de fuego de su principal caudillo -Lencinas- y de otros prohombres, sacrificados en aras del bienestar popular, legado que se transmutó luego en lucha electoral, una vez garantizado el sufragio libre.

Esto último permite entrever que, así como la revolución de 1890 se erigió en hito para el ideario radical en general -conforme ha señalado Reyes (2013)-, la de 1905 devino en insumo clave para la articulación de la identidad política leninista, una vez que esta facción se erigió como partido autónomo. Se valida también la percepción de la revolución fallida como el primer paso en la obra patriótica que tenía como protagonista al radicalismo, que si bien se vio truncada, convocaba a nuevos esfuerzos y proyectaba la acción política hacia un nuevo horizonte, en este caso, la acción de gobierno.³⁷

³⁷ Extrapolando lo señalado por Reyes (2015) y Reyes y Valdez (2021) al escenario mendocino, la revolución de 1905

Un complemento de esta apropiación simbólica fue el fallecimiento de José Néstor Lencinas, que convirtió a este caudillo en una figura icónica, con aires de “santo” popular (Aguerregaray Castiglione, 2018). Su funeral dio pie a conmemoraciones que sirvieron para ratificar la fidelidad de sus seguidores y reforzar las reivindicaciones políticas orientadas a los intereses de los sectores populares. Estas evocaciones fueron esenciales para la conformación partidaria e identitaria de la UCR Lencinista entre 1921 y 1922. En esa misma línea, el relato gestado en torno a la revolución permitió a la dirigencia lencinista disputar con éxito un lugar de memoria común al espectro radical y facilitó con ello la “ritualización de la política” (Reyes, 2013), permitiéndole reeditar ciertos tópicos, reminiscencias y símbolos que sirvieron para retroalimentar su legitimidad como partido de gobierno.

Consideraciones finales

En el presente artículo hemos dado cuenta -a través de algunas fuentes y referencias de la prensa mendocina- de la existencia de distintas interpretaciones en torno a la revolución de 1905, desde la antesala de las elecciones de gobernador de 1918 hasta la caída del segundo gobierno lencinista en 1924.

La primer fuente analizada -respecto de la cual no conocemos su autoría cierta, aunque cabe identificarla como basamento del relato de la UCR local-, exalta el carácter “redentor” del hecho y ensalza la gesta armada -aunque favoreciendo a Lencinas y dejando mal parado a Yrigoyen-. Por su parte, tanto la crónica de *Los Andes* como el testimonio de Funes publicado en *La Libertad* presentan visiones críticas del suceso revolucionario, que desmienten la idea de “gesta”, dan cuenta de sus aspectos negativos y lo presentan como un acto sedicioso y -por ello- delictivo. Como hemos señalado, esta lectura no es inocente, pues aunque busca ocultarse detrás de una crónica o de un simple testimonio, se difunde desde diarios de expresa identificación partidaria (conservadora), cuyas líneas editoriales buscaban desmitificar las ideas-fuerza de los gobiernos radical-lencinistas y denostar a sus principales figuras.

En la misma línea se ubican las referencias humorísticas de la prensa conservadora, que adquieren un carácter contestatario respecto del relato construido por la UCR Lencinista y el gobierno de Carlos Washington acerca del suceso y del rol que cupo al caudillo fallecido en la asonada. En tal sentido, hemos advertido que, desde la óptica opositora, la narrativa lencinista hacía una lectura parcial de los hechos, en tanto mitificaba la insurrección, la dotaba de un

se convirtió para el lencinismo en tópico angular de su imaginario político y en hito demarcatorio para la misión histórica de “regeneración” política que la UCR se atribuía desde 1890. Asimismo, fue la carta de presentación de los radicales ante sí mismos y ante los “otros” -adversarios políticos y la sociedad en general-, dando idea además de su carácter popular como partido. Esto se valida en el caso provincial analizado tanto para los radicales intransigentes como para el lencinismo.

barniz popular -a su entender inexistente- y omitía los reprochables excesos cometidos en el fragor del alzamiento, presentando la acción de Lencinas y las principales figuras militares como algo meritorio cuando en realidad constituían un delito público execrable.

En cuanto a la interpretación lencinista, se presenta la acción revolucionaria como una gesta en favor del pueblo y como fruto de la obra señera -política y militar- de José Néstor Lencinas, responsable del triunfo en el ámbito mendocino. Además, se la ubica como punto de partida de una serie de acciones en el marco de la autoasignada "misión" de la UCR de luchar en contra del "régimen" para "sanear" la vida política.

Otra nota significativa de la que hemos dado cuenta es el desconocimiento de la acción protagónica de Yrigoyen, con quien el lencinismo quedó abiertamente enfrentado desde 1922, y la lectura en clave local del suceso. En ese marco, para el radicalismo lencinista la revolución devino en un arma de lucha política, esgrimida tanto para disputar públicamente la memoria de sus prohombres -principalmente de José Néstor Lencinas- como para fortalecer los vínculos con sus adherentes. Esta operación permitió a dicha fuerza presentarse como único legatario de sus banderas radicales frente a otras facciones de esa fuerza. A posteriori, una vez erigida la UCR Lencinista como partido, dicha fuerza validó el "mito de origen" y el sentido dramático/emotivo de su conmemoración -vinculado al recuerdo de los mártires de la acción militar- y le permitió destacar el contenido social de su programa de gobierno.

Por otro lado, advertimos la importancia que adquirió la efeméride y su conmemoración en el marco de las disputas interpartidarias gestadas en los años veinte, en concreto entre el lencinismo y los conservadores, desplazados a un segundo plano en la escena política y denostados en el marco de la "reparación" y la "regeneración" encabezadas por la UCR. Tales disputas -centradas en lo simbólico- configuran una modalidad que da cuenta de usos del pasado antitéticos, algo que se explica en relación a los debates y clivajes de la coyuntura política del momento, pero que también las trasciende y se eleva al plano de las cosmovisiones del orden político y la democracia. Como bien señala Padoan (2002), la lucha entre ambos grupos políticos excedió lo meramente político y adquirió relevancia en el plano cultural, promoviendo en los conservadores la idea de que se erigía de cara a los radicales una frontera infranqueable: la del plebeyismo o la "barbarie irreductible" (p. 38).

Finalmente, entendemos que las fuentes y referencias analizadas aportan una visión "desde los márgenes" al relato construido por el yrigoyenismo y la UCR nacional sobre el alzamiento armado, que pusieron el énfasis en la acción del caudillo de Balvanera y en los sucesos del espacio pampeano, relativizando el aporte de figuras clave del interior como Lencinas. Si bien la historiografía militante radical asignó con posterioridad al caudillo mendocino un sitio en el panteón de figuras que encabezaron la lucha contra el "régimen", se desconocieron aportes suyos como el plan alternativo de 1904 o la ardua y paciente tarea de cooptación de altas figuras de la V Región Militar e igualmente su mérito como conspirador, cabecilla y combatiente en el éxito -aunque fugaz- de la asonada en Mendoza.

Bibliografía

1. Abraham, A. (2019). "La alpargata contra la corbata". La representación del adversario político en la campaña electoral para la gobernación de Mendoza (1917-1918). *Coordenadas, revista de historia local y regional*, 6(2), pp. 21-43.
2. Aguerregaray Castiglione, R. (2018). Muerte y política: los funerales de Rufino Ortega y José Néstor Lencinas (Mendoza, principios del siglo XX). *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 13, pp. 42-66.
3. Arrondo, C. A. (2003). 4 de febrero de 1905: Los radicales y la gesta revolucionaria. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 3, pp. 7-23. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3093/pr.3093.pdf
4. Bragoni, B. y Mellado, V. (2012). Civitistas, populares, radicales y lencinistas: partidos y competencia electoral en Mendoza (1912-1918). *Estudios Sociales*, 43, pp. 205-233.
5. Bragoni, B. (2016). Prácticas políticas, coaliciones gubernamentales y cambio institucional: la fragua de la rivalidad entre partidos en el ciclo de reformas constitucionales provinciales, Mendoza 1889-1900. *Estudios Sociales*, 51(2), pp. 33-62.
6. Bragoni, B. (2019). Reformistas provincianos en el cambio de siglo: políticos prácticos, partidos y gobierno representativo (Mendoza, 1880-1903). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 51, pp. 56-86.
7. Caballero, R. ([1951]1975). *Yrigoyen: la conspiración civil y militar del 4 de febrero de 1905*. Buenos Aires: Hispanoamérica.
8. Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentina en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana
9. Del Mazo, G. (1957). *El radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina*. Tomo I. Buenos Aires: Ediciones Gure.
10. Etchepareborda, R. (1968). *Tres revoluciones (1890-1893-1905)*. Buenos Aires: Pleamar.
11. Fassano, J. P. y Silitti, N. (2013). La espada y la balanza. Reflexiones a partir del juzgamiento de la 'revolución' de 1905. *PolHis*, 6(11), pp. 83-94.
12. Ferreira de Cassone, F. (1972). Dr. Lucio Funes. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, 7(II), pp. 507-509.
13. Funes, L. (1927). *Al margen de la historia*. Buenos Aires: Talleres gráficos argentinos de L. J. Rosso.
14. Funes, L. (1942). *Gobernadores de Mendoza. Segunda parte: la oligarquía*. Mendoza: Best Hnos.
15. Gálvez, M. (1939). *Vida de Hipólito Yrigoyen: el hombre del misterio*. Buenos Aires: Kraft.
16. Greimas, A. J. y Courtés, J. (1990). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
17. Guido, H. (2005). A 100 años de la revolución de 1905. *Todo es Historia*, 451, pp. 69-76.
18. Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
19. Lacoste, P. (1990). *Hegemonía y poder en el oeste argentino / 1*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

20. Lacoste, P. (1993). Lucha de élites en Argentina: La Unión Cívica Radical en Mendoza (1890-1905). *Anuario de Estudios Americanos*, 50(1), pp. 181-212. <https://doi.org/10.3989/aeamer.1993.v50.i1.526>
21. Lacoste, P. (1994). *La Unión Cívica Radical en Mendoza y en la Argentina, 1890-1946*. Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.
22. Luna, F. (1954). *Yrigoyen*. Buenos Aires: Raigal.
23. Madariaga, E. (1922). *Trayectoria de Yrigoyen en la historia: la revolución del 4 de febrero de 1905*. Buenos Aires: Unión Cívica Radical.
24. Nieto Riesco, J. (1926a). *José Néstor Lencinas, Jefe de Partido*. Mendoza: Talleres Gráficos Argentinos I. J. Rosso.
25. Nieto Riesco, J. (1926b). *José Néstor Lencinas, Jefe de Estado*. Mendoza: Talleres Gráficos Argentinos I. J. Rosso.
26. Olguín, D. (1956). *Dos políticos y dos políticas. Emilio Civit y José N. Lencinas. La oligarquía liberal y la democracia popular*. Mendoza: D'Accurzio.
27. Olguín, D. (1961). *Lencinas. El caudillo radical. Historia y mito*. Mendoza: Vendimiador.
28. Oviedo, J. E. (2010). *El periodismo en Mendoza*. Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo.
29. Padoan, M. (2002). *Jesús, el templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yrigoyenista*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
30. Persello, A. V. (2007). *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
31. Philp, M. y Escudero, E. (Comps.) (2020). *Usos del pasado en la Argentina contemporánea: memorias, instituciones y debates*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
32. Ponte, J. R. (2008). *Mendoza, aquella ciudad de barro. Historia de una ciudad andina, desde el siglo XVI hasta nuestros días*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
33. Querido, L. (2005). La prensa durante la Revolución de 1905. *Todo es Historia*, 451, pp. 61-68.
34. Reali, M. L. (2018). Revolución y amnistía en Argentina. La definición de las esferas civil y militar en el levantamiento radical de febrero de 1905. *Amnis*, 17. <https://doi.org/10.4000/amnis.3772>
35. Reyes, F. J. (2013). El primer radicalismo y la 'cuestión de la nación'. Acerca de un vínculo identitario fundacional. *Cuadernos del CIESAL*, 10(12), pp. 127-148.
36. Reyes, F. J. (2015). La revolución como mito, la regeneración como promesa. Ideas-fuerza en los orígenes de la Unión Cívica Radical. *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, 4, pp. 117-146. <https://ojs.ehu.es/index.php/Ariadna/article/view/11551>
37. Reyes, F. J. (2016). "Conmemorar la revolución y sus mártires". Sobre el lugar de un ritual político en la construcción de la identidad del radicalismo (1891-1897). *Estudios Sociales*, 50, pp. 41-76.
38. Reyes, F. J. y Valdez, M. J. (2021). El martirologio radical. Sentidos de la revolución y la democracia a inicios del siglo XX en Argentina. *Avances del CESOR*, 18(25). <https://doi.org/10.35305/ac.v18i25.1532>
39. Rodríguez, C. (1979). *Lencinas y Cantoni. El populismo cuyano en tiempos de Yrigoyen*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

40. Silitti, N. (2014). *El levantamiento armado de 1905. Estado, Ejército y delito político en la Argentina a comienzos del siglo XX* (Tesis de Maestría en Investigación Histórica). Universidad de San Andrés: Argentina.

41. Tato, M. I. (2008). Patricios y plebeyos: humor conservador en la Argentina de entreguerras. *Iberoamericana*, 31, pp. 7-25.